SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

La Paletita

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ GARCÍA-PLAZA



SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
FLORÍN, 8, BAJO
1901

LA PALETITA

LA PALETITA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ GARCÍA-PLAZA

Estrenado con buen éxito en el TEATRO ROMEA de Madrid, la noche del 1.º de Mayo de 1896

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551
1901

Srta. Loreto Prado:

Mi buena amiga: Las presentes líneas no constituyen una dedicatoria porque el libro es muy poco para lo que se merece tan distinguida actriz; sirve tan sólo para hacer constar mi agradecimiento por el interés que ha demostrado por esta obra, cuyo buen éxito se debe exclusivamente á la incomparable gracia y al singular talento de usted.

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARÍA, Marquesa del Valle..	SRTA.	LORETO PRADO.
DOÑA BLASA, tía de María..	SRA.	PASTOR.
PETRA.....................		REDONDO.
EL CONDE.................	SR.	BARRAYCOA.
DON GIL, tío de María......		FUENTES.
FACUNDO..................		VÁZQUEZ.

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

Sala de una casa de pueblo, de aspecto decente; puertas al foro y laterales; un velador á la derecha, sobre el cual hay un canastillo de costura con varias madejas y una labor de «crochet»; al fondo, á la derecha, una cómoda; sobre una silla unos zapatos de mujer y cuatro refajos, y sobre otra un chaquetón, una faja y un sombrero ancho. Los muebles son antiguos y de mal gusto. Dentro del primer cajón de la cómoda hay otro chaquetón, otra faja y otro sombrero. En primer término, izquierda, un sofá.

ESCENA PRIMERA

FACUNDO, PETRA, el primero con una carta en la mano.

PET. ¿Pero qué dice esa carta
que tan cabizbajo estás?
FAC. Lo que no *pues* figurarte.
PET. Vamos, hombre, dilo ya.
FAC. Pues na, que dentro de una hora
va la señora á llegar.
PET. ¿Venir el ama en Enero?
Nunca pasó cosa igual.
FAC. Y tú no sabes las cosas
que manda hacer.
PET. ¿Sí?
FAC. Verás.
Primero encarga el secreto,
luego manda preparar.

PET. ¿Qué?
FAC. Dos trajes de mujer
y uno de hombre, y además
me dice que han de ser todos
al estilo del lugar,
y esto es lo que á mí me escama.
¡Como ahora no es Carnaval!
¡Yo tengo un miedo!
PET. ¿Por qué?
Na malo nos pué pasar.
FAC. Eso te feguras tú,
pero pa mí no es igual.
¿Y si vienen por las cuentas?
PET. ¿Qué? ¿No están bien?
FAC. ¡Qué han de estar!
Como siempre que las hago
arrimo el ascua pa acá
me quedo con lo que puedo
y lo van á averiguar;
solo é paja me he comío
treinta carros ó algo más.
(Pausa.)
Pues otra cosa me dicen,
que no te *pués* figurar;
que no esté la chica en casa
cuando ellos lleguen acá.
PET. ¿También la chica? Pues hombre,
eso es mandar por demás;
¡separarme de mi hija!
Yo no he visto cosa igual.
Pues si siguen de ese modo,
¿dónde vamos á parar?
FAC. Yo lo he preparado todo;
los vestidos aquí están,
y la chica la he mandado
en *cá* el hermano Colás.
Aquí me *paece* que hay lío.
PET. Un lío fenomenal;
pero tú haz lo que te mandan;
lo que sea sonará.
FAC. Según dicen en la carta,
ya no deben de tardar.
PET. (Asomándose á la ventana.)
¡Mílalos! Ya están en la puerta.
FAC. ¿No lo dije?

ESCENA II

FACUNDO, PETRA, MARÍA, DOÑA BLASA y DON GIL. Los tres últimos con elegantes trajes de viaje. Don Gil con lentes

MARIA (Con amabilidad.) ¡Hola! ¿Qué tal?
PET. Muy bien, señora marquesa.
MARÍA ¿Y tu hija?
PET. Se marchó,
como mandó que se hiciera.
MARÍA ¿De manera, que estáis solos?
FAC. Sí, señora; yo y la Petra;
y si acaso la hago falta,
no soy duro de mollera
y la daré cumplimiento,
si no que lo diga ésta.
MARÍA Gracias, hombre. Lo tendré
presente.
FAC. ¡Pues bueno fuera!
MARÍA ¿Supongo habréis hecho todo?
FAC. No se olvidó ni una prenda.
PET. Ahí tiene usía la ropa.
MARÍA Muy bien; estoy satisfecha.
FAC. Vaya, señora, hasta luego.
(A Petra.)
(¡Qué guapa es!)
PET. (A Facundo.) (¡Sinvergüenza!)
(Mutis por el foro Petra y Facundo.)

ESCENA III

MARÍA, DOÑA BLASA y DON GIL

BLASA ¡Pero, hija!
MARÍA ¡Cállate!
GIL ¡Pero, sobrina!
MARÍA ¡Silencio!
GIL Yo soy un cero á la izquierda,
y sólo saber deseo
el por qué veraneamos
en el veintidós de Enero.

MARÍA Pues no digo una palabra:
la razón es un secreto.

BLASA ¿Estamos en Leganés?

GIL No; pero pronto estaremos
¿Qué hay que hacer?

MARÍA Pues casi nada;
muy poca cosa.

GIL ¡No entiendo!

MARÍA ¿Me queréis mucho?

BLASA ¡Chiquilla!

MARÍA ¡Si hiciérais lo que deseo!

GIL Pide ya por esa boca.
¿No te acuerdas que hace tiempo
me vestí de picador
porque lo quisiste?

MARÍA Bueno.

GIL Y todo, por tus soponcios,
y tus ataques de nervios,
y tus neuralgias, y...

MARÍA ¡Basta!

GIL ¡Ay, si no tuviese eso!

BLASA ¿Y ahora, cuál es el antojo?

MARÍA Que se vista de paleto,
y tú, tía, de paleta.

GIL ¡Friolera!

BLASA ¡Yo con zuecos!

GIL ¡Yo con faja!

BLASA ¡Yo con rizos!
Vaya, chiquilla, no accedo.

MARÍA Pues sí, señor, con rodete,
(Dirigiéndose alternativamente á los dos.)
calzón corto y zagalejo.

GIL Y nos echan á escobazos
si nos ven así en el pueblo.

BLASA Me veo descalabrada.

MARÍA Eso, tía, es lo de menos.

BLASA ¿Cómo lo de menos? ¡Vaya!
Pues esto si que está bueno.

MARÍA ¡Nada! Fuera circunloquios,
y á disponerlo al momento.
(A doña Blasa.)
Hoy sustituye usté á Petra.
(A don Gil.)
Y usted á Facundo.

GIL ¡Cuerno!
¿Pero no ves que Facundo
es el barbero del pueblo,
y si yo le sustituyo
tengo que hacer de barbero?

MARÍA No llegará usté á ejercer,
y aquí nadie ha de saberlo;
conque á disponerlo todo,
y no perdamos el tiempo;
(Dándoles alternativamente lo que dice.)
un chaquetón, un refajo,
los zapatos, un sombrero,
otro refajo.

GIL ¡Nos matan!

MARÍA Otro, otro.

BLASA ¿Todos estos?

MARIA ¡Sí!

BLASA Pues ni la mujer gorda
de la feria.

MARÍA Vaya, adentro:
y después que estén vestidos
les contaré mi proyecto,
y os enteraré de todo.
Si triunfo... (A don Gil.)
te doy un beso.
(Mutis doña Blasa y don Gil.)

ESCENA IV

MARÍA

Ya el telón se levantó,
no sé lo que pasará
ni cómo terminará
lo que aquí dentro empezó.
(Señalando al pecho.)
Ya no tardará en venir
ese joven tan audaz;
veremos si es tan tenaz
cual me hicieron presûmir.
Creerá llegar y vencer,
y quizá engañado quede,

pues no sabe cuánto puede
si se empeña una mujer.
Obrando con discreción,
ya que pronto estará aquí,
veré qué piensa de mí
y si tiene corazón.
Me enamoré sin sentirlo,
y yo, que no soy adusta,
veo un hombre que me gusta,
y no sé cómo decirlo
No me faltará el valor;
con prudencia observaré,
y de ese modo veré
si merece ó no mi amor.
Ya ese joven va á llegar,
y pues que quiero engañarle,
lo natural es hablarle
como se habla en el lugar,
y de seguro no vé
la trampa, si digo: *cualo,*
malacatón, *miste*, *mialo,*
meriñaque y *alcagüé.*

ESCENA V

MARÍA y FACUNDO

FAC. ¿Me llamaba?
MARÍA Ven acá.
¿Quién soy yo?
FAC. Pus la marquesa
y señora de Lostán.
MARÍA Pues estás equivocado.
¿Y mi tío?
FAC. Pus será
el tío de la marquesa.
MARÍA ¡Equivocado!
FAC. ¡San Blas!
MARÍA ¿Y la tía?
FAC. Pus la tía...
no será tía.
MARÍA ¡Animal!

FAC ¡Gracias!

MARÍA Yo no soy marquesa,
soy tu hija nada más.

FAC. ¡Hija mía! ¡Abrázame!
(Intentando abrazarla.)
¡Qué alegría!

MARÍA ¡Quita allá!

FAC. ¿Conque mi hija? ¿Ende cuándo?
¡Quién lo había de pensar!

MARÍA Vamos, no seas zoquete,
que ya lo comprenderás;
entérate bien y no hagas
alguna barbaridad.

FAC. Pero...

MARIA ¡Silencio! Si viene..

FAC. Pero...

MARÍA Alguno á preguntar.

FAC. Pero...

MARÍA Le dices que pase.

FAC. Pero...

MARÍA Pero nada más;
y me avisas en seguida.

FAC. *Pus así mesmo* se hará,
porque aunque sea su padre
no soy tan bruto.

MARÍA ¡A callar!
Y no te olvides de nada,
que ya pronto llegará.
(Mutis de la Marquesa.)

ESCENA VI

FACUNDO

¡Anda y con las que se viene!
¿Si me la querrán pegar?
¡Que la marquesa es mi hija
y que el duque es la mamá
y la duquesa es el padre!
¿Y mi hija? ¿Qué la harán?
Yo no entiendo el lío de hoy,
pero aquí algo se va á armar.
Esta venida en Enero,

sabe Dios *pa* qué será;
alguna marimorena
que se alborote el lugar.
A ver si meto la pata;
como soy tan animal...
Alguien viene. ¡Anda, qué tipo
de señorito de allá!

ESCENA VII

DICHO y el CONDE

CONDE ¿Se puede entrar?
FAC. Pase usted.
CONDE ¿Está el administrador
de la señora Marquesa?
FAC. (Vaya un lechuguino) No,
pero se encuentra allá dentro.
CONDE ¿Quieres hacerme el favor
de avisarle?
FAC. ¡Vaya! (Medio mutis.)
CONDE ¡Escucha!
Toma esto.
FAC. (¡Un duro!) ¡Rediós!
CONDE ¿Quieres decirme una cosa?
FAC. Lo que usté mande haré yo.
CONDE ¿Es verdad que tu amo tiene
una hija?
FAC. Sí, señor.
CONDE ¿Y es bonita?
FAC. Ya lo creo;
tan hermosa como un sol.
CONDE ¿Rubia?
FAC. Blanca.
CONDE ¿Alta?
FAC. Baja.
CONDE ¿Tiene novio?
FAC. No, señor;
pero los tendrá.
CONDE ¿Y la madre?
FAC. De la madre no sé yo;
pero me parece vieja
para esas cosas.

CONDE ¡Qué atroz!
Te pregunto si está aquí.

FAC. (Pues no es poco preguntón.)
Sí, señor.

CONDE Vete y les dices
que los espera un señor.
(Mutis Facundo.)

ESCENA VIII

EL CONDE

¡Oh, sencillez de la aldea,
vamos á ver si me amparas!
Es preciso que conquiste,
para no eclipsar mi fama,
esa linda paletita
que me han pintado tan guapa.
Estando ayer en el Circo
viendo á una miss hacer planchas
acompañado de Alfredo,
un niño tonto y sin gracia
á quien mi fama da envidia
y me tiene mucha rabia,
me apostó con mucho empeño
á que en un mes no alcanzaba
el amor de una paleta,
muy tonta, pero muy guapa.
Interesó mi amor propio,
y fué la apuesta aceptada.
—¿Dónde?—dije.—En Vadofresno.
Ten, permiso para caza;
vas á marcharte á una quinta,
y en ella está la muchacha.
Aquí tienes el permiso,
y ya no te falta nada.
—Venga.—¿La apuesta?—Mil duros.
—¿Y cuándo marcho?—Mañana.—
Y hoy, que es el día siguiente
al de la apuesta aceptada,
me avío, cojo dinero,
salgo de Madrid, y en guasa
me encuentro ya en Vadofresno

á seducir á una zafia,
que no sabrá contestar
de seguro una palabra.
¡A la lucha! ¡Son mil duros
que van á aumentar mi fama,
ya que el rey de la conquista
por todas partes me llaman!

ESCENA IX

DICHO, DOÑA BLASA y DON GIL, ridículamente vestidos de paletos; á don Gil se le cae sin cesar la faja y á doña Blasa los rizos

BLASA (¡Dios mío! ¡Qué mamarrachos!)
GIL (La faja me hace sudar.)
CONDE Señora, á los pies de usted.
BLASA (Con elegancia.)
Beso á usted...
GIL (A doña Blasa.) (No digas tal.
¿Tú no sabes que en los pueblos
no saben así besar?)
BLASA (Cambiando de tono.)
Asiéntese aquí, buen hombre,
díganos qué tal le va.
CONDE Yo, bien. ¿Y ustedes?
GIL ¡Nosotros!
¡Psch! Regular, regular.
CONDE (¡Qué tipos!)
BLASA (¡Uf, si nos vieran
nuestros amigos de allá!)
CONDE ¿Conque ustedes, por lo visto,
administran el caudal
de la marquesa del Valle?
GIL Sí, señor.
CONDE Pues la verdad
yo me aburría en la Corte
y dije, voy á cazar.
BLASA (A lo que viene es de pesca.)
CONDE Y me vine. Me tendrán
de huésped muy pocos días.
BLASA Solo tendrá usté que estar,
porque mi esposo en el campo
sembrando moras está.

CONDE ¡Cómo! ¿Se siembran las moras?
GIL. Sí; se deben sembrar.
BLASA (Ya metí la pata.)
CONDE Es raro.
GIL. (Y tan raro.)
BLASA Y además
yo, dentro de diez minutos,
tengo que ir á cocer pan,
y además, por las mañanas
este se va á ver trillar.
CONDE ¡Trillar en el mes de Enero! (Admirado.)
GIL. (¡Gran Dios! ¡Qué barbaridad!)
No, no, señor; mi mujer
quiso decir, ver sembrar,
y es causa de la cosecha
que muy retrasada está.
(Recogiéndose la faja, que se le cae.)
(Pues señor, el llevar faja
es una calamidad.)
BLASA El tiempo que esté usté aquí
de nada le faltará,
que aquí tenemos de todo
y se puede usted hartar;
hay alfalfa, y de cebada
el granero lleno está,
y tan bien le trataremos
que lo vamos á cebar.
CONDE ¡Muchas gracias! No merezco
un honor tan singular.
Yo soy de poco comer.
BLASA No lo puede usted negar.
GIL. Si parece usté un espárrago.
¡Tan flacucho!
CONDE Bien está.
(Me están poniendo de oro,
pero no hay más que aguantar.)
BLASA En fin, tenga usté seguro
que no lo pasará mal
Cuando se aburra, mi niña
compañía le dará.
CONDE ¿Conque tiene usté una hija?
BLASA Es sobrina.
CONDE ¿Sí?
GIL. No hay tal.

Esta se refiere á otra.
(Que lo vas á estropear.)
Nuestra hija está allá dentro,
y pronto usté la verá.

CONDE
Si se parece á su madre
tendrá un talento especial.

BLASA
(¡Cómo se burla de mí;
deja, ya te arreglarán!)
¿Pero qué hace esa niña?

GIL.
Ya no debe de tardar.

BLASA
Habrá que dejarlo solo,
si ella no viene hacia acá,
pues, amiguito, en los pueblos
lo primero es trabajar.

CONDE
(Habrá mujeres muy zafias
pero como esta ..)

GIL.
Aquí está.

ESCENA X

DICHOS y MARÍA vestida de paleta, traje corto, pañuelo cruzado, moño de picaporte y rizos. Sale con las manos metidas en los bolsillos del delantal, los ojos bajos, con aire muy marcado de pueblo y afectando mucha cortedad

GIL.
No tengas miedo, hija mía,
acércate á saludar
á este caballero, y luego
tú la visita le harás,
que tu madre y yo tenemos
muchas cosas que arreglar.

CONDE
(¡Oh! ¡qué cara tan divina!)
Es su hija celestial.

MARÍA
Muy buenos días, señor
¿Cómo está usté? ¿Y su mamá?

CONDE
Yo estoy bien, preciosa niña.
(A doña Clasa y don Gil.)
Tiene un rostro angelical.

MARÍA
Eso me lo dicen todos,
mas no lo creo jamás,
que los señoritos mienten
con mucha formalidad.

GIL.
Pues, amigo, yo lo siento.

Usted no se enfadará
porque mi mujer y yo
nos tenemos que marchar.

CONDE
No, señor; yo no me enfado,
casi de casa soy ya.

GIL.
Yo como soy el barbero
(Dudando y mirando á María.)
me tengo que ir á afeitar.

CONDE
Pues entonces hasta luego,
lugar habrá de charlar.

GIL.
Pues, adiós. Vamos, mujer.

BLASA
Sí, vámonos para allá.
(A María.)
(Niña, que no me voy lejos
y lo voy todo á escuchar.)
(Vanse doña Blanca y don Gil.)

ESCENA XI

MARÍA y EL CONDE

CONDE
(Me dejan solo con ella.
¡Qué inocencia de papás!)

MARÍA
¿Conque según dice padre
se viene usté aquí á cazar?

CONDE
Sí, señora.

MARÍA
Hay poca caza;
de fijo se aburrirá.

CONDE
Yo no me aburro mirando
esa cara celestial.

MARÍA
¿Cuála cara?

CONDE
Pues la suya.

MARÍA
¡Como miraba usté allá!...

CONDE
(Esta chica es medio tonta.)

MARÍA
(Bien te voy á marear.)

CONDE
(Empecemos.) ¡Señorita!

MARÍA
¿Señorita? ¡Já, já, já!
Yo soy solo una paleta,
como de aquí natural;
nos criamos á lo bruto.
¿Entiende usté?

CONDE
Si, ya, ya.

MARIA Comemos mucho, bebemos,
dormimos y nada más;
así estamos de sanotas
y *toas* tan colorás;
y *ustés* en cambio, flacuchos,
del color del azafrán,
ahí *metíos* en el cuello,
muy estiraos y *ná* más.

CONDE (Vaya, yo empiezo el ataque;
veremos qué tal se da.)
Oigame usted: yo quisiera,
confiado en su bondad,
decirle á usted una cosa...

MARÍA Pues ya puede usté empezar.

CONDE Hace ya un año, María,
que mi corazón está
palpitando por usted.

MARÍA ¿Un año? ¡Qué atrocidad!
¡Pero si no le ví nunca!

CONDE ¡Ah! Pero yo á usted sí tal.

MARÍA (¡Cómo miente el pobrecito!)
Pues no lo llegué á notar.

CONDE Porque quizá tenga novio.

MARÍA No sé qué es eso.

CONDE Es amar.

MARÍA ¿Amar? Tampoco lo sé;
usté me lo explicará.

CONDE (De puro inocente es tonta
sin poderlo remediar.)
¿Y quiere usted que el amor
se lo explique yo?

MARÍA Sí tal.

CONDE Quizás no me explique bien,
mas lo voy á procurar.
Amor es una pasión
que, sin poderlo evitar,
viene una herida á causar
casi siempre al corazón.
Unos ojos, una frente,
una seña, una mirada,
dejan el alma angustiada
y ponen el pecho ardiente.
Nunca el alma se alboroza
y siempre se está sufriendo.

MARÍA — Pues entonces no lo entiendo.
¿No dice usté que se goza?
CONDE — Si el sufrir es de placer.
MARÍA — ¿Qué placer hay en sufrir?
CONDE — Cuando lo sepa sentir
lo llegará á comprender.
MARÍA — Y eso de novio, ¿qué es?
CONDE — Pues el que á una mujer quiere
y mil caricias le hiciere.
MARÍA — Pues entonces tengo .. tres.
CONDE — Pero eso es un batallón.
(No es poco fresca la niña)
Permítame, aunque me riña,
que pregunte quiénes son.
MARÍA — Vienen cuando se los llama;
son... tres perros que á porfía
acarician todo el día
y quieren mucho á su ama.
CONDE — (Vamos, puedo respirar.
¡Qué lástima de muchacha!
No tener la menor tacha
y tan necia al contestar.)
Aunque me llame atrevido,
voy una cosa á decirle.
MARÍA — ¿Y qué he de hacer para oirle?
CONDE — Tener abierto el oído.
(Estas sandeces me llaman
la atención.) Yo la idolatro.
MARÍA — Le daré el número cuatro
de los perros que me aman.
Enséñeme usté á querer
y entre tanto que está hablando
estaremos trabajando,
á ver si logro aprender.
(Le da una madeja y se pone á devanarla.
Explíquemelo usted todo,
y según usted se porte...
(Cambiando de tono.)
¿Cómo se aman en la corte?
CONDE — ¿Cómo se aman? De este modo:
Cuando uno allí se enamora,
si la niña está á su lado
se acerca un poco al costado
(Va acercando la silla á la de María.)

y la dice que la adora. (Acerca más la silla.)
Se suele más acercar,
y si la niña se deja... (Pretende abrazarla).

MARÍA (Rechazándole suavemente, con intención.)
Que se enreda la madeja
y no puedo devanar. (Con sorna.)

CONDE Hablemos de amor, María;
dejemos el hilo á un lado.

MARIA Pero no sea usté pesado;
si yo no sé todavía.
Si me fuera yo enterando
lo que es un novio tener...

CONDE Pronto lo va usté á entender.

MARÍA ¿De qué manera?

CONDE Jugando.
Vamos un rato á fingir
que somos novios los dos,
y le juro como hay Dios
que el amor ha de sentir

MARÍA Por mí no hay inconveniente.
Empecemos desde luego.
pero... ¿entiende usted el juego?

CONDE ¿Yo? lo sé perfectamente.
Junto á usted me siento; aquí,
y para hacerlo mejor,
deje ahora la labor
y me mira solo á mí.

MARÍA ¡Qué vergüenza me va á dar
aunque es de mentirigillas!

CONDE Puede mirar á hurtadillas,
que es igual que no mirar.

MARÍA Bueno, ya le miro á usté.

CONDE ¿Me quieres mucho, bien mío?

MARÍA Si sigue usté así, me río.

CONDE ¿Que se ríe?

MARÍA Sí.

CONDE ¿Por qué?

MARÍA Porque pone usté una cara
como no he visto á ninguno.
¡Qué cara pone de tuno!
(Otra quizá se asustara.)

CONDE Hablemos ya sin ficción.

MARÍA Hablemos como usté quiera.

CONDE (Si iré yo á formalizar (Levantándose.)

mi conquista de un momento,
pues el cariño que siento
no es una pasión vulgar.)
María, si usté quisiera
mandar en mi corazón...

MARÍA ¿Yo mandar? No lo sé hacer.
Si en los pueblos vive una
siempre sin gracia ninguna
de que poder disponer.
Si me quiere usté enseñar...
con un poco de atención...
pero tengo la aprensión
de que me va usté á engañar.
Tengo yo muy poca fe
en amor de señorito,
que al principio es muy bonito,
pero luego no hay de qué.

CONDE Pero, ¿por qué distinguir
el amor de aqui al de allá,
si el que enamorado está
lo mismo lo ha de sentir?

MARÍA En los pueblos no hay escama,
los cariños son sencillos,
no nos ciegan esos brillos
del que seduce y no ama.
Mi opinión sobre ellos guardo,
que allá entre las señoritas,
son las flores muy bonitas,
pero tienen dentro un dardo.
Y en cambio, aquí la pasión
no tiene flores secretas,
son sencillas violetas
que nacen del corazón.

CONDE ¡Qué manera de explicar!
¡Admirado me quedé!

MARÍA (Caramba, que me olvidé
de cómo tengo que hablar.)

CONDE María, si yo pudiera
hacerla ver que no miento...
sujéteme usté un momento
á las pruebas que usted quiera.

MARÍA No se querrá usté avenir,
que mis pruebas son terribles.

CONDE No serán tan imposibles

que no se puedan cumplir.
Empiece usted á ordenar.

MARIA. Empecemos por el traje.

CONDE. Lo estrené para este viaje.

MARÍA. Pues tiene usté que cambiar.
Soy paleta de nación
y paleto usté ha de ser;
se tiene, pues, que poner,
la faja y el chaquetón.
Aquí hay ropa. (Sacándola de la cómoda.)

CONDE. ¡Qué desastre!

MARÍA. ¡Fuera esa ropa!

CONDE. ¡Qué lío!
Este traje es de mi tio.

MARÍA. Pues éste es del mejor sastre.

CONDE. La americana.
(Quitándosela y dándosela á María.)

MARÍA. (Tirándola por la ventana.)
¡Allá va eso!

CONDE. ¡La tira por el balcón!

MARÍA. La faja y el chaquetón.
(Juego cómico ayudando María al Conde á vestirse. La vis cómica se deja al cuidado de los artistas.)

CONDE. ¡Ay, amor, cómo me has puesto!
Pero no le guardo encono.

MARÍA. Ahora, afeitarse la cara,
que la tiene usté tan rara
que parece la de un mono.

CONDE. Me afeitaré.

MARÍA. No me avengo;
quítese ahora las patillas.

CONDE. (Nada, que le hacen cosquillas
los cuatro pelos que tengo.)
¿Ahora mismo? ¿De qué modo?
No hay navajas.

MARÍA. Sí, señor;
pase usted al tocador
de mi padre, que hay de todo.
Yo le traeré agua caliente.

CONDE. Nunca solo me afeité.

MARÍA. Pues á padre llamaré
que afeita divinamente.

CONDE. No, no; prefiero yo hacerlo.

MARÍA. Pase usté á esa habitación.

CONDE (Con la mejor intención
me degüello sin saberlo)
(Entra en la habitación de la izquierda)

ESCENA XII

MARÍA, CONDE dentro y FACUNDO

MARÍA ¡Agua caliente! ¡Facundo,
trae la bacía y los paños!
(Aparece Facundo con una bacía, un tarro y un paño.)
FAC. Aquí está todo.
MARÍA De prisa.
(Entra Facundo en la habitación dejando fuera los paños.)
CONDE (Dentro)
¡Demonio, que está abrasando!
FAC. (Saliendo.)
Pues señor, cualquiera entiende
todo lo que está pasando. (Mutis.)
MARÍA (Dándoselo.)
El jabón. (Hoy se desuella.)
Hágalo usté con cuidado.
CONDE (Dentro.)
Va á caer carne bastante
para que coman seis gatos.
¡Caracoles!
MARÍA ¿Qué le pasa?
CONDE ¡María, que me hago daño!
Esto no es navaja.
MARÍA ¡Cómo!
CONDE Es un serrucho. ¡Me rajo!
¡Ay, María, que me corto!
¡Que me corto!
MARÍA (¡Buen bromazo!)
Hombre, no se corte usté.
CONDE Ya me corté.
MARÍA Ahí va otro paño.

ESCENA XIII

MARÍA

¡Pobrecillo, qué obediente!
Se marchó sin rechistar.
y sin poder remediarlo
ahora lástima me da.
Pero creo que ya viene.
¡Vaya, otra vez á empezar!

ESCENA XIV

DICHA y el CONDE, que sale á medio afeitar con toda la cara jabonada y llena de cortes y con una sola patilla

CONDE Señorita, yo lo siento;
pero no me afeito más,
porque, la verdad, si sigo
me voy á despellejar.
MARÍA ¡Jesucristo, qué horroroso!
CONDE Acabo de derramar
por su amor de usted mi sangre.
MARÍA No se puede pedir más.
CONDE (Si ponen Picio á mi lado
es una divinidad.)

ESCENA XV

MARÍA, el CONDE y DOÑA BLASA

BLASA ¡María! ¡María!
MARÍA ¿Qué?
BLASA *Ná*, que viene la Marquesa.
MARÍA ¡Dios mío!
CONDE ¡Pues buena es esa!
BLASA Ya no tardará.
CONDE ¿Qué haré?
Si no evito el saludarla,
el ridículo es marcado.

MARÍA ¿Cómo no habrán avisado?
BLASA Tú debes ir á esperarla.
Que pronto estarán aquí.
CONDE (Yo peligro á lo que veo.)
BLASA (Reparando)
Pero, ¡Dios mío, qué feo!
¿Cómo se ha puesto usté así?
CONDE Pues nada tiene de extraño.
(¡Dios mío! ¿Qué le diré?)
Todo se lo contaré
sin rodeo y sin engaño.
Cuando hablaba con María
me dió en la cara un dolor,
y como tenía ardor
me afeité por si cedía.
BLASA Hasta parecen sablazos.
CONDE ¡Si me han dado unos sudores!...
BLASA ¿Y se quitan los dolores
afeitándose á pedazos?
MARÍA Madre, se lo dije yo.
BLASA ¿Tú qué entiendes de afeitar?
CONDE Debe entender, á juzgar,
porque el dolor se quitó.
MARÍA Madre, yo voy á salir,
porque la Marquesa viene,
y allí abajo á nadie tiene
que la pueda recibir. (Mutis por el foro.)

ESCENA XVI

El CONDE y DOÑA-BLASA

CONDE (En buen lío me ha metido,
al cabo, la mujer ésta.)
BLASA ¿Cómo es que tiene usté puesta
la faja de mi marido?
CONDE (Esto se concluye mal.)
Porque me dió un dolor.
BLASA ¡Digo!
¡Otro dolor! Pues, amigo,
es usted un hospital.

CONDE La verdad, con el tiempo este
me hallo mal.

BLASA Pronto se llama
y se le hace á usté una cama.

CONDE (A que me hacen que me acueste.)

ESCENA XVII

DICHOS y FACUNDO

FAC. Corra usté pronto, tía Blasa,
la llaman *pa* no sé qué.

BLASA Voy en seguida.

CONDE ¡Oiga usté!

FAC. Tienen revuelta la casa.

(Mutis doña Blasa y Facundo.)

ESCENA XVIII

El CONDE, solo

Pero, ¿qué va á ser de mí
delante de esa Marquesa,
sin acabar de afeitarme?
¿Cómo evitar su presencia?
Y aquí todos me abandonan.
¿Para qué acepté la apuesta?
Voy á quitarme estos trapos.
¡Fuera, fuera la chaqueta!
¿Dónde está mi americana?
¡En el corral! ¡Santa Tecla!
Y estos cortes, y estos pelos...
¡Toma, toma ahora paletas!
(Aparece don Gil en la puerta y se detiene indeciso.)

ESCENA XIX

CONDE y DON GIL

GIL — ¡María!
CONDE — ¡Calla, el barbero!
GIL — ¡Que ya viene la Marquesa!
CONDE — (Cogiéndole del brazo.)
¿No es usté el barbero?
GIL — ¿Yo?
Creo que sí. (Santa Tecla.
Ahora comienza el chubasco.)
CONDE — ¿Cómo que crees? ¡Buena es esa!
Si no lo eres, me es igual,
de todos modos, me afeitas.
GIL — ¿Yo afeitarle? (Enseguidita,
pues menuda es la faena;
sólo al tocar las navajas
me entra á mí una temblaera...)
CONDE — Me afeitas en diez minutos
y te ganas diez pesetas.
GIL — Aunque me dé usté cien duros.
CONDE — Pues vas á hacerlo á la fuerza.
(Cogiendo una silla.)
O me afeitas en seguida,
ó te rompo la cabeza.
GIL — Pero oiga usté...
CONDE — No oigo nada.
GIL — Pero si es que...
CONDE — Ni una letra.
GIL — Me voy.
CONDE — No sales de aquí
sin afeitarme.
GIL — ¡Me pega!
Deje usté esa silla.
CONDE — ¿Accedes?
GIL — Sí, señor.
CONDE — Enhorabuena.
Pues á empezar ahora mismo.
Toma, aquí tienes la suela,
la brocha, el agua.
GIL — Y un cura,

pues yo mato á este babieca.
Siéntese usté aquí. (¡Dios mío,
le corto hasta las orejas!)
Voy á ponerle á usté el paño.
(Poniéndole el paño muy apretado.)

CONDE. Pero date prisa.

GIL. ¿Aprieta?

CONDE. ¡Bruto! ¡Que me estás ahogando!

GIL. (Aflojando el paño.)
(Si en el casino me vieran...)
Ya esta bien. Ahora jabón.
(Le jabona toda la cara.)

CONDE. ¡Que me jabonas las cejas!

GIL. (Cogiendo la navaja y pasándola por la suela de suavizar.)
Ya llegó el asesinato.
R. I. P., pobre pelleja.
(Intenta empezar á afeitarle.)
¡Dios me coja confesado!
¡Hasta las carnes me tiemblan!

CONDE. ¡Puñales!

GIL. ¿Qué, le hago daño?

CONDE. ¿Se ve por aquí la lengua?
(Señalando al cuello.)

GIL. No tengo la culpa yo,
es que el chisme tiene mellas.
Le daré á usted más jabón.

CONDE. ¡Qué jabón! ¡Afeita, afeita!

GIL. (Creo que oigo á mi sobrina.
Sí, es verdad, ya está en la puerta.)
Ya no sigo más.

CONDE. ¿Por qué?

GIL. Porque aquí está la Marquesa.

ESCENA XX

DICHOS y MARÍA, que sale elegantísima, acompañada de DOÑA BLASA

CONDE. ¡Cómo María!

MARÍA. ¡Cabal!
es decir... no soy María;

pero ahora va á hacer mi tía
mi presentación formal.

CONDE ¡Oh! Preciso es que me halle
soñando. ¡Qué tremolina!

BLASA Presento á usted mi sobrina.

CONDE ¿Qué?

BLASA La marquesa del Valle.

CONDE ¿La marquesa?

MARÍA Sí, señor,
que quiso á usted castigar.

CONDE ¿Pero es cierto?

MARÍA Y demostrar
que usted no es conquistador.
Sin querer, el otro día
yo me enteré de la apuesta,
y vine hasta aquí dispuesta
á castigar su osadía.

CONDE Tan celestial criatura
yo nunca podré olvidar.

MARÍA No es tan fácil conquistar
como usted se lo figura.

CONDE No extreme usted el rigor
que ya estoy bien castigado,
pues veo que me he engañado
y que no es cierto su amor.

MARÍA Hombre, tenga usted paciencia
y allá en la corte hablaremos,
y quizás, quizás lleguemos...

CONDE ¿Llegar á qué?

MARÍA A una avenencia;
porque claro es que si veo
un acto de contrición...
le otorgaré mi perdón
si lo acepta.

CONDE ¡Ya lo creo!
Y creo que no me engaño
y que no es ilusión mía;
¡usted me ama ya, María!
¡No prolongue usted mi daño,
que mi cariño es sincero!
¡Influya, por Dios, señora!
(A doña Blasa.)

BLASA Pues bien, salgo fiadora
yo por este caballero.

MARÍA — Basta, que estoy convencida
y le nombro mi tirano.
Aquí tiene usted mi mano.

CONDE — Que acepto con alma y vida.

MARÍA — Y ahora seamos formales,
y si contenta he de estar,
procure usted olvidar
estas conquistas rurales.

TELÓN

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles*, Florín, 8, bajo, considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.